

El ecuavoley como elemento de identidad de la comunidad migrante kichwa Otavalo en Santiago de Chile

Ecuavoley as an element of identity for the kichwa Otavalo migrant community in Santiago, Chile

Diana Manrique García* <https://orcid.org/0000-0002-9065-9735>
Francisco Ramírez Varela** <https://orcid.org/0000-0002-7571-9728>

Resumen

El propósito del artículo es explorar y analizar el ecuavoley como un elemento fundamental de identidad y comunidad para los migrantes kichwa-Otavalo en Santiago de Chile. La metodología de investigación se desarrolla a través de un diseño cualitativo con enfoque etnográfico, las técnicas de recolección de datos combinan análisis bibliográfico con salidas a terreno y observación participante, entrevistas conversacionales. Los sujetos participantes corresponden a migrantes kichwa-Otavalo, que se convocan en la comuna de Santiago. El estudio busca entender cómo esta práctica deportiva no solo sirve como una forma de esparcimiento, sino que también actúa como un medio para mantener la cohesión social, la cultura y las tradiciones de la comunidad migrante. Se destaca la importancia del ecuavoley en la construcción de un sentido de pertenencia, por medio del tejido de redes migratorias como una forma de soportes, así como la interacción social en la construcción de sus propios territorios migrantes.

Palabras Claves: Migrantes; Territorio; Redes migratorias; kichwa-Otavalo; ecuavoley.

Abstract

Summary The purpose of this article is to explore and analyze the Ecuavóley as a fundamental element of identity and community for kichwa-Otavalo migrants in Santiago de Chile. The research methodology is developed through a qualitative design with an ethnographic approach. Data collection techniques combine bibliographic analysis with field trips and participant observation, as well as conversational interviews. The participating subjects are kichwa-Otavalo migrants who are gathered in Santiago. The study seeks to understand how this sport not only serves as a form of recreation, but also acts as a means to maintain the social cohesion, culture and traditions of the migrant community. The importance of Ecuavóley in the construction of a sense of belonging is highlighted, through the weaving of migratory networks as a form of support, as well as social interaction in the construction of their own migrant territories.

Keywords: migrants, territory, migratory networks, kichwa-Otavalo, Ecuavóley.

Fecha de recepción: 17-01-2025 **Fecha de aceptación:** 14-01-2025



El crecimiento global de la migración y los cambios en los flujos migratorios en los últimos años no han sido ajenos a la realidad chilena, la cual ha experimentado en la última década un aumento exponencial de su población migrante. Diversos factores han contribuido a este crecimiento, al igual que han surgido múltiples complejidades económicas, políticas y sociales que se enfrentan a partir de este fenómeno. Para adaptarse a los nuevos contextos migratorios, es crucial reenfoque nuestra perspectiva sobre la migración, alejándonos de los conceptos más clásicos y economicistas hacia enfoques que sean más inclusivos y reflejen las realidades y contextos flexibles en los que se sitúan. Hoy en día es fundamental entender las migraciones en su pluralidad y diversidad, puesto que las características de cada fenómeno de movilidad humana son diferentes y dependen de contextos variables y dinámicos, donde confluyen decisiones de carácter multidimensional (Huerta & Rodríguez, 2021), lo cual produce impacto en los sectores sociales, económicos y/o cultural (Acevedo, 2024). Además, es esencial concebir la migración no solo como el desplazamiento de personas, sino como un proceso complejo en el que confluyen identidades sostenidas por redes migratorias, que se inicia con los motivos migratorios y culmina con la inserción en los lugares de destino.

* Escuela de Trabajo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. Correo electrónico: alunadiana@gmail.com

** Programa de Investigación Posdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CLACSO. Santiago, Chile. Correo electrónico: fxramirez@gmail.com

Los diversos contextos regionales y continentales han diversificado los flujos migratorios en Chile, reflejándose en la última década el incremento de una migración Sur-Sur, dado por el crecimiento de la población proveniente de la región, más allá de los países transfronterizos. Dentro de esta población, podemos encontrar el aumento de la migración ecuatoriana, donde las estimaciones censales del 2023 calculan alrededor de 45.000 migrantes ecuatorianos en el país (Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración; INE-DEM, 2023). Aunque no exista el dato exacto, mucha de esta población que ha aumentado, también se caracteriza por provenir de zonas específicas de Ecuador, siendo una de ellas la región Interandina, en especial del territorio Otavalo, la cual se caracteriza por la alta densidad de población indígena, denominada kichwa-Otavalo.

Se determina trabajar con esta población, dado sus características no solo migratorias, sino con una fuerte identidad indígena. La región de Otavalo se caracteriza por la alta densidad de población indígena kichwa, tanto en la zona rural como en la urbana, destacándose las continuas experiencias migratorias de su población y los procesos de transformación social, resultantes del éxito nacional e internacional de sus productos artesanales y textiles. Los indígenas kichwa-Otavalo son una comunidad reconocida por estar en constante movilidad migratoria, al punto que se ha instituido en un modo de vida y en una caracterización propia de su identidad el movilizarse por diversas regiones del mundo, insertándose en el mercado internacional por medio de la comercialización de productos “étnicos”: artesanías, música folclórica y el turismo. Nos referiremos al indígena kichwa-Otavalo, pues el término otavaleño es un gentilicio de la ciudad de Otavalo y aplica tanto para indígenas como para mestizos (Bravo et al., 2021).

La migración del pueblo kichwa-Otavalo puede estar afectando la conservación de sus costumbres y creencias totalmente autónomas; algunas de ellas se mantienen, otras han desaparecido, pero principalmente, se resignifican y se establecen otras relaciones simbólicas en las nuevas interacciones (Bravo et al., 2021). En ese sentido la migración ha provocado transformaciones drásticas en valores, normas y costumbres que existen en el seno de la sociedad indígena, lo que conlleva también nuevas interpretaciones de la identidad cultural (Minnaar, 2021).

Son diversos los cambios que la migración ha generado a nivel sociodemográfico, económico y familiar, lo cual propicia análisis desde la calidad de vida; la población kichwa-Otavalo como grupo social se encuentra inmersa en una comunidad diversa y pluricultural, comparte y vive en un mismo contexto, pero demanda necesidades y satisfactores diferentes a los de cualquier otro grupo social. La comercialización de artesanías es una de las características principales de esta comunidad y una actividad que responde a una actividad familiar de numerosas generaciones. Lo económico se convierte en la base fundamental para satisfacer sus necesidades; de allí que la prioridad para el kichwa sea la vinculación a una actividad laboral que le permita producir y comercializar bienes, pues el “trabajo” para esta comunidad genera bienestar y mejoramiento en las condiciones de vida.

Los estudios sobre la migración kichwa-Otavalo han mostrado que el grupo étnico no sólo ha consolidado lo que se podría llamar una identidad nómada o itinerante, basada en una adscripción que incluye “ser comerciante y viajar”, sino que también ha establecido enclaves permanentes en algunos de sus destinos. Es el caso de la comunidad que se ha asentado en la comuna de Santiago, dentro de la región Metropolitana de Chile, donde se agrupa una significativa comunidad otavaleña, en torno al eje comercial del barrio Meiggs, donde la gran mayoría se desempeña en el comercio y también habitan cercanos al sector. Es en este territorio donde desarrollan su vida cotidiana, laboral y también sus espacios de esparcimiento, donde se reúnen en torno a los juegos tradicionales como es la práctica del deporte, en específico del ecuavoley.

Es de particular interés detenernos a observar la relación del ecuavoley como actividad deportiva y de esparcimiento, pero con énfasis como un factor de identidad de la comunidad kichwa-Otavalo en Santiago. El ecuavoley es un deporte que tiene su origen en Ecuador, con características similares a otro deporte, como es el volleyball; pero manteniendo sus características particulares, reglamentarias, pero también comunitarias e identitarias.

Sin duda alguna, el ecuavoley es uno de los deportes más practicados en Ecuador, y su particularidad se ha visto reflejada durante varios años al ser practicado por ecuatorianos no solamente dentro de los límites de su país de origen, sino que ha traspasado las fronteras (Galeano, 2020a), en particular por los diversos flujos migratorios. Es en este sentido que este deporte es parte de la identidad de los pueblos migratorios, y es lo que sucede a los ecuatorianos migrantes en el caso del ecuavoley (Palacios & Pillajo, 2022).

El deporte ha formado parte de las prácticas culturales desde sus inicios y junto a éste el ser humano ha venido evolucionando (Palacios & Pillajo, 2022); bajo esta premisa podemos entender que el ser, hacer y existir de cada pueblo se refleja también dentro de las prácticas deportivas, como parte de las expresiones socioculturales de sus costumbres. Es de esta manera que se destaca “la función comunicativa del deporte, es decir, su carácter de arena pública en la que concurren diversos actores sociales con el fin de elaborar y hacer manifiesta, usualmente bajo formas simbólicas

muy elaboradas, su propia concepción sobre la vida y la sociedad” (Villena, 2003, p. 21). Es que el deporte, más allá de sus componentes lúdicos y de entretenimiento, cobra relevancia no solo en la producción de sociabilidad y de integración social; sino como elemento integrador de la identidad, sobre todo en contextos de procesos migratorios.

Si bien existen diversos relatos de cuál es el origen del ecuavoley, según señalan diversas fuentes (Galeano, 2020b; Palacios & Pillajo, 2022), éste podría tener sus raíces en las provincias ecuatorianas de Imbabura y Loja a inicios del siglo XIX, específicamente en el cantón Otavalo, asociado a una génesis y trayectoria marcada por lo indígena (Galeano, 2020a). Su esparcimiento por todo el territorio se puede atribuir a las constantes migraciones internas desde esta región, aunque también algunos autores lo asocian a su práctica en diferentes asentamientos de militares, donde normalmente existía el recambio de conscriptos del servicio militar. Es ya entrado el siglo XX, a partir de alrededor de 1930, que se empieza a denominar como ecuavoley o volley criollo en otras provincias (Galeano, 2020b).

Según antecedentes y relatos recogidos por Galeano (2020a, 2020b, 2021) es en la provincia Imbabura, con la fuerte presencia del pueblo kichwa-Otavalo, se describe que alrededor de 1910, los indígenas y mestizos al final de las tareas diarias y la jornada laboral, se daban cita a jugar ecuavoley en una cancha improvisada fuera de la hacienda en la que laboraban, marcando el inicio de su práctica (Galeano, 2020a). Esto se puede visualizar en los relatos que recoge el autor:

Desde tiempos de antaño conocemos al ecuavoley como una actividad de recreación en un inicio lo practicaban comunidades indígenas en las horas libres al culminar sus largas jornadas de trabajo en las hacienda, ellos buscaban un espacio de recreación y distracción que les permita descansar y disipar sus arduas horas de trabajo, esto puedo comentar en el cantón Cotacachi de donde provengo. Es así como nace esta práctica deportiva según contaban mis mayores ubicaban dos chawarkeros (*postes hechos del tallo de los pencos*) en algún terreno plano, y ponían entre ellos una vena de zambo así comenzaron a jugar pasando una pelota de un lado al otro [...].

(Galeano, 2021, p. 153)

El ecuavoley es un deporte que ha pasado de generación en generación, albergando una memoria colectiva (Palacios & Pillajo, 2022) y sin duda una identidad ligada a su práctica, que no solo se circunscribe al juego de la pelota, sino al sentido de comunidad que se construye colectivamente entorno del mismo. Aunque no se puede asegurar su origen, ya que hay diversas fuentes sobre ello, sí se puede afirmar que existe una identidad que se teje en torno del ecuavoley.

Yo creo que, si es de más de Otavalo, aunque se juega en todos lados, las reglas son iguales en todas partes.... Lo sentimos como propio.

(JR, comunicación personal, 11 de noviembre de 2023)¹

El ecuavoley, como deporte tradicional, desde sus orígenes tuvo un objetivo implícito, mantener la unidad de los “vecinos” en las tardes de ocio después de cumplir las tareas diarias (Galeano, 2020a). Se constituyen en espacios de esparcimiento y encuentro, que construyen sentido de comunidad y pertenencia, siendo un elemento identitario, en especial para aquella comunidad migrante.

En torno a la cancha de ecuavoley, se da cita la comunidad, observándose una amalgama cultural inmerso en la práctica de este deporte (Galeano, 2020b). Es así que se puede observar su práctica en diversas festividades y reuniones comunitarias, como son fiestas religiosas o de fundación (Galeano, 2020b), convirtiéndose en un elemento importante de ellas.

Es así como se podría asociar la práctica sociocultural del ecuavoley, a la construcción de comunidad y territorio de la población kichwa-Otavalo migrante en Santiago. Bajo esta premisa es que se realiza una investigación de carácter etnográfico en la Plaza de los Olivos de la comuna de Santiago, o más conocida como la “Plaza de Exposición” por su ubicación en la intersección de las calles Blanco Encalada y Exposición. Es en este punto donde se juntan habitualmente la comunidad migrante que nos convoca en este estudio, entorno de la práctica del ecuavoley.

El diseño metodológico responde a una investigación cualitativa, considerando la complejidad de las realidades sociales con las que se interactúa y la relevancia de las particularidades socioculturales de la población partícipe del proceso investigativo (Navarro, et.al. 2024), el enfoque del estudio es etnográfico y fue realizado haciendo uso de distintas técnicas como revisión documental bibliográfica durante todo el proceso, visitas a terreno con observación participante, así como entrevistas conversacionales de diferentes actores partícipes dentro del espacio. El trabajo de campo se desarrolló durante 6 meses, inicialmente se identificaron distintos puntos de encuentro deportivo en torno

¹ Se utilizará nombres ficticios de los actores participantes dentro del espacio observado y que fueron entrevistados para mantener la reserva y confidencialidad del caso

al ecuavoley de la comunidad de migrantes, posteriormente se visitó el más referido por las personas interlocutoras, el cual se visitó durante varias noches y algunos fines de semana que posibilitaban el encuentro, considerando que la actividad comercial a la que se dedica buena parte de la comunidad exige presencia en ferias y festividades de fines de semana largos. La observación fue estructurada de manera que posibilitara no solo poner foco en los jugadores, sino en todas las dinámicas derivadas alrededor de la cancha como presencia de familias, juegos infantiles, venta de comidas, entre otras. El propósito del trabajo fue centrado en la búsqueda de elementos identitarios como pueblo kichwa y también en su condición de migrantes en Chile. Es dentro de este proceso que surge como centro de la interacción la práctica de este deporte no solo tradicional, traído desde el lugar de origen de los migrantes, sino que también sus características identitarias que permiten la cohesión e interacción de la comunidad.

Etnografía en la cancha

La plaza se encuentra ubicada al final de una de las principales avenidas de la comuna de Santiago, construida sobre un paso nivel que va debajo de la línea del tren. Marca también el límite con la comuna de Estación Central. Es a su vez el límite sur del barrio comercial de Meiggs, uno de los puntos neurálgicos del comercio de la capital, donde muchos los kichwa-Otavalo se desenvuelven laboralmente, sobre todo en el área del comercio informal. Al ser una construcción mitigadora del paso vehicular, esta es en su gran mayoría de cemento, con una zona reducida de áreas verdes y espacios donde se han plantado principalmente palmeras, que han servido para dividir los espacios. La plaza durante el día no cuenta con mucho movimiento, siendo lugar de tránsito hacia las poblaciones cercanas y el barrio comercial, contando con máquinas de ejercicio funcional pensadas en adultos mayores, donde pasan jugando los niños de las cercanías en su trayecto del colegio a sus casas.

Es al atardecer donde lentamente la plaza va cambiando su fisonomía y se va llenando. Uno de los primeros en llegar es José quien vive cerca de la plaza y ha sido el encargado de guardar en su casa la red de la cancha de ecuavoley y los balones. Con ayuda de otros empieza a instalarla, en la cancha que ellos han pintado sobre las planchas de cemento de la plaza. Amarran un parte en poste del alumbrado público y el otro extremo en torno a una palmera del parque. Lo mismo hacen paralelamente, en la cancha contigua.

Mientras colocan la red empiezan a llegar más personas, quienes ayudan y miden la instalación de la red en la cancha. Hay que considerar que la red de este deporte debe de ir más alta que la de vóley, y de ancho es mucho más angosta. El resto aconseja, mientras mide la altura realizando prácticas de salto a su alrededor, compartiendo sus opiniones y apreciaciones sobre su colocación.

Poco a poco van llegando. Algunos empiezan a jugar libremente, para ir calentando, pero a la vez para ir demostrando sus habilidades. Cuando empiezan a llegar los jugadores más experimentados empiezan a medir y conversar sobre las habilidades de los presentes. Terminan formando un ruedo en el centro de la cancha donde se empieza primeramente a armar los equipos y los turnos de juego. No vienen equipos conformados, sino que se van conformando en el lugar acorde con las propias capacidades de cada uno. Se equiparan entre los equipos siguiendo diálogos y acuerdos y considerando el juego próximo y la capacidad de los participantes. Se busca tres jugadores por equipo que cumplen diferentes roles, ya sea como colocador, volador o servidor. Por lo general uno de los presentes destaca las habilidades de otro de los presentes en el ruedo. Este intercambio se realiza para equiparar los equipos, resguardando el equilibrio entre ellos. Se da un principio de reciprocidad en la conformación de equipos.

Los que siempre venimos, ya sabemos cómo jugamos.... Siempre tratamos que sea lo más parejo posible... si uno es bueno y sabe que el otro es bueno juegas con el otro equipo no con el mío... hay menos reclamo, se mantiene así comunidad.

(PF, comunicación personal, 21 de octubre de 2023)

La reciprocidad, complementariedad y la equidad social es una característica muy especial de la conducta cotidiana y de la forma de gobierno en la vida andina. El equilibrio es la piedra angular de la visión andina de la vida. En kichwa se menciona el *ayni*, que hace referencia a la reciprocidad, como la práctica cultural que promueve las relaciones de equidad entre la población que convive en un mismo lugar, fomentando la participación equitativa de los individuos y las familias de la comunidad. En este sentido se crean mecanismos, en una suerte de trama social, que permite entablar estos procesos de reciprocidad (De la Torre & Sandoval, 2004), de lo cual la práctica del ecuavoley no está exento.

Algunos quedan para jugar más tarde, incluso comprometen a personas de la comunidad que son conocidas y reconocidas en sus habilidades, para conformar equipo después. Luego de confirmado los equipos, ya se negocia el monto por participar en el juego, lo cual es colocado a modo de apuesta, aunque un porcentaje de ello también va

destinado al pago del arbitraje. En esta dinámica podría existir un entramado de solidaridad entre los seleccionados que conforman un equipo, en función de prestarse entre ellos el dinero necesario para su inscripción para que pueda jugar, lo cual también es correspondiente con la capacidad de poder económico para colocar el importe mínimo para el juego, el cual luego es devuelto recíprocamente. Hay dos canchas principales, aunque más tarde se habilita una tercera, más apartada, destinada para los jugadores menos experimentados, donde también el monto en dinero para jugar es menor.

Las apuestas siempre hay una base, la base es de 20 mil acá...a la (otra cancha) es de menos... se puede llegar a más si todos están de acuerdo.

(JR, comunicación personal, 11 de noviembre de 2023)

Las apuestas son algo presente en la dinámica de la cancha y fuera de ella, no solo los jugadores entran al juego con un monto determinado, que servirá como el pozo apostado por los jugadores, sino que también el público podrá realizar apuestas entre los propios espectadores, fijando formas y montos de sus apuestas, las cuales son vinculantes entre las partes de manera verbal y coloquial.

También podemos apostar aquí, si usted quiere apostar [...] se acerca y dice apostemos diez luquita, y el otro dile dice bueno apostemos, bueno le dice, ya está en juego [...] aquí vale más la palabra.

(JR comunicación personal, 11 de noviembre de 2023)

El árbitro es escogido dentro del mismo ruedo, este se lleva parte de las ganancias en cada juego, cerca de un 10% del pozo estimado puesto por los jugadores. El árbitro lleva la cuenta del puntaje del juego, algunos ya poseen una tabla donde van marcando el puntaje, mientras que otro va llevando van llevando la cuenta con el pie de lado en lado.

Empieza el juego mientras el resto se mueve paseando por las orillas de la cancha, comentando las jugadas, ya sea animando o en tono burlesco en torno a las fallas con frases típicas que se construyen alrededor del juego, creado un argot propio a utilizar en la cancha, que se han vuelto parte del deporte y parte de la dinámica identitaria del deporte (Alarcón, 2014). Gran parte de la conversación se realiza en kichwa en especial desde los mayores, y frente a extraños, marcando con la lengua no solo un elemento identitario, sino también el poder local sobre el territorio ocupado, siendo un elemento central de resistencia de su identidad cultural indígena (Pomboza, 2024).

El juego que se realiza en la "plaza de exposición" se da entre otavaleños, es así como en una de las jornadas de observación participante en el territorio, fue posible percatarse de la presencia de una persona que provenía de la región de Ibarra de Ecuador, era segunda noche que asistía a la cancha, donde entraba en el calentamiento antes de cada partido, demostrando sus habilidades como jugador, así como trataba de incorporarse en los ruedos en el centro de la cancha, pero aun así no fue considerado como titular en ninguno de los partidos. Interesante es que al no ser reconocido por el resto de la comunidad no conocían tampoco sus formas de jugar y las competencias que tenía dentro del juego. No es incorporado al juego, ya que no es parte de la comunidad.

Pero igual forma en el espacio de la plaza también circulan algunos sujetos que no son de la comunidad otavaleña, pero que han sido aceptados dentro de la misma. Un ejemplo claro de ello es quien comercializa bebidas y agua en un carro alrededor de las canchas, es de origen haitiano y ya es conocido por quienes asisten habitualmente. Lo han ido integrando a la dinámica del espacio compartido de la plaza.

El haitianito tiene sus bebidas ahí, sus juguitos, siempre tiene así, él se queda hasta el último. Tiene sus deudores ya, como uno viene así cansado, coge no más la bebida y él se acuerda [...] antes venía y ponía su música a todo volumen, ahora se llegó a un acuerdo y él pone música nuestra [...].

(PF, comunicación personal, 21 de octubre de 2023)

A medida que se da inicio a los juegos se sigue sumando gente a la plaza. La gente viene después del trabajo, como una manera de esparcimiento, pero también de compartir con los suyos.

Y uno se cansa y viene acá más o menos a descansar. A despejar la mente igual de todo. Vienen a jugar. ... Venimos más así a disfrutar, a desestresarnos del trabajo.

(ER PF, comunicación personal, 04 de octubre de 2023)

Algunos mientras esperan su turno se instalan en espacios cercanos, para jugar parchís o ludo (juego de mesa de origen español) el cual acepta hasta seis jugadores, colocándose en círculo alrededor del tablero. Se arma a la vez un

círculo exterior de los que observan y animan el juego, que también se turnarán para entrar a la dinámica de este. Los jugadores entran al juego de parchís con una pequeña cuota, que a la vez sirve de apuesta o de premio para el ganador.

A la vez en los bordes de la plaza, alrededor de las canchas principales se empiezan a instalar puestos de venta de comida. A la par con las instalaciones del juego y sus protagonistas se van sumando olores y sabores diversos que dan cuenta de la presencia no solo de comunidades otavaleñas -aunque son la mayoría- sino además de peruanas, que en la excusa de ofertar y comercializar comidas y preparaciones traen a la escena festines de carne asada, pollo, yuca, papa, maíz, que convocan a la escena distintos lugares y memorias de sus territorios de origen.

Si bien no solo es el sábado el día de encuentro, sí es el que convoca grupos más extensos y heterogéneos. Los lunes y miércoles son días de semana en que también se propician encuentros deportivos y a la vez se convierten en espacio y oportunidad de compartir alimentos y de llevar a quiénes les esperan en sus casas.

Uno viene cansado del trabajo, y no es justo que la mujer se ponga a cocinar; uno viene hasta acá a comprar para comer y la lleva para la casa. Los que no tienen pareja se quedan acá, los que tienen pareja esperando en casa, tratan de ingresar así más rápido.

(RO, PF, comunicación personal, 21 de octubre de 2023)

Pero son sobre todo los sábados, que la plaza se empieza a llenar con las familias, las mujeres y los niños. Las mujeres vestidas algunas con trajes típicos, arman ruedos sentándose en el pasto de los alrededores a compartir. Los niños corren por la plaza respetando el espacio de las canchas de juego.

La familia viene más tardesito, vienen a comer porque se ponen ahí a vender comida [...], lo que cocinan acá es de Otavalo.

(RO, PF, comunicación personal, 21 de octubre de 2023)

La red en la cancha

La colocación de la red en la cancha de ecuavoley no solo marca el espacio de la cancha en medio del rayado sobre el cemento. La red en ecuavoley es una distinción del voleibol u otras de sus variantes, por el ancho de esta y la altura en que se coloca. Pero a la vez la red se vuelve un simbolismo icónico de la existencia de un tejido de redes invisibles entre los diferentes actores, conformando una red migratoria.

Se entenderá las redes migratorias como el conjunto de lazos y asociaciones establecidas por medio de las interacciones sociales, desde el lugar de origen hasta el lugar de destino; estableciendo relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios, en un tejido complejo de soporte al proceso migratorio. En el entramado de las redes de los kichwa-otavaleños en Santiago, se entreteje con su identidad étnica y migrante.

Las redes migratorias se dan desde sus lugares de origen, donde se establecen las relaciones vinculantes y familiares de soporte para tomar las decisiones migratorias. Es desde ahí que se encuentran soportes que dentro del proceso migratorio implican los apoyos para la trayectoria migrante y la inserción en el ámbito laboral. La principal red migratoria tendrá su base en los lazos familiares, pero también fuertemente ligados a su comunidad de origen; es que las redes migratorias vinculan de manera dinámica las poblaciones de la sociedad de origen y la de llegada y trascienden a los actores individuales (Pedone, 2010).

Las redes se basan en el capital social de apoyo desde los motivos migratorios, la toma de decisiones, su trayectoria y su inserción final; serán en base a las relaciones de socialización tanto en el lugar de origen como en el de llegada. Es así como las acciones de los individuos se ven influenciadas por la información que circula dentro de las redes migratorias y, a la vez, por las presiones que se generan en consecuencia en las comunidades de origen.

La noción de redes migratorias, como soporte, se puede entender en la manera en la que se inician, y sobre todo la forma en la que se mantienen en el tiempo los procesos migratorios, pero es a través de esta que se mantienen elementos identitarios de la población migrantes.

A ello se suman las redes de origen, que son las que se establece tanto con la socialización de origen como con otros sujetos migrantes que provienen del mismo origen. Asimismo, se establece un tejido en base de redes territoriales, acorde a los espacios en que viven su cotidianidad, desde el barrio o la escuela

Concretamente, el capital social según Bourdieu (García-Sánchez, 2017) está constituido por los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento

y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. Las redes tejidas entonces son un soporte para los migrantes, pero a la vez les permite sostener elementos de su identidad kichwa-otavaleña, que en este caso se reconstruyen en torno de la cancha de ecuavoley.

Las redes migratorias desempeñan funciones muy importantes para el desarrollo de los movimientos migratorios, que se desarrollan tanto en los lugares de origen, al inicio de la migración; como en los de destino, durante la estancia migratoria (Rivera, 2024). Influyen directamente en la estructuración de las decisiones individuales y comunitarias de migrar. La existencia de cadenas migratorias invisibles se teje entre familiares y personas de la misma comunidad, entre los orígenes y los destinos, que tienen una gran influencia en la direccionalidad y periodización de las migraciones (García-Sánchez, 2017).

Si bien el impacto de las redes migratorias en los territorios que les albergan es bastante disímil y depende de contextos y experiencias, el caso de la comunidad kichwa acogida en los alrededores de la “plaza exposición” insta a recordar el lazo comunitario y la cohesión social, si bien no se observa personas no ecuatorianas dentro del juego directo, sí es posible percatarse del impacto que tiene en las comunidades locales vecinas, de la convocatoria y aproximación que genera y especialmente de la apropiación de espacios públicos para fines colectivos deportivos.

La cancha como territorio migrante

La conformación del juego se manifiesta en ritos dentro de espacios simbólicos, que reflejan la cosmovisión asociada a la reciprocidad y al equilibrio dentro de la comunidad. No se trata simplemente de un equipo contra otro. La complementariedad actúa como rectora en la distribución de los equipos, estos se equiparan y los jugadores se escogen en función del conocimiento mutuo. Si uno es mejor que otro, le ofrece ventajas para nivelar las fuerzas, y eso corresponde a todos los juegos de reciprocidad dentro de la cultura otavaleña.

El espacio ocupado para la práctica del ecuavoley, se transforma en un territorio comunitario, donde se producen procesos de socialización identitarios a su alrededor por medio de los observadores del juego, que esperan su turno para adentrarse a la cancha; así como por las cocinerías y las familias que asisten. El territorio se convierte en un elemento político, en cuanto a su presencia y apropiación, a la vinculación que se teje entre las identidades, así como la inclusión y exclusión de la alteridad, guardando relación con el poder ejercido en ese espacio local.

Claramente la plaza donde se juega ecuavoley y su entorno donde se juntan los migrantes otavaleños se podrá considerar un territorio migrante. Esto entendiendo primeramente que los territorios son más que el análisis de campo desde una visión tradicional de corte geográfico, de espacios delimitados por hitos o por normativas geopolíticas. El territorio es una construcción social, relacionado con la identidad y la acción colectiva de los actores que interactúan en él (González, 2011). El territorio se podrá concebir como un bioespacio donde se expresa y palpa la vida cotidiana, que dará continuidad social y diversidad cultural (Fals, 2000); se constituyen endógenamente entre los actores sociales de un grupo o comunidad y los elementos identitarios que este establecen. Son espacios de “horizontalidades”, que a nivel local significan el predominio de una lógica de vida solidaria o común que puede oponerse a una lógica externa de “verticalidades” impuesta desde fuera (Martínez, 2012).

Los territorios son parte de un proceso permanente de construcción colectiva de los actores sociales, acorde a sus procesos de identificación, dentro de las representaciones sociales y el valor simbólico que se les otorga a los espacios que habitan dentro de la cotidianeidad. En este sentido el territorio dotará los espacios de un sentido simbólico y a la vez se transforman en espacios de vida, experiencias e interacciones de los actores (Reyes & Martínez, 2015). En torno al territorio se establece un sentimiento de pertenencia y formación de identidades individuales y conciencia espacial compartida a través del entramado de relaciones. Es bajo estos elementos que se observa que la “Plaza de Exposición” se constituye en un territorio para la población otavaleña, que por las características de los actores que interactúan en ella, se tornará en un territorio migrante, entendiendo este como un lugar de encuentro de redes de origen, donde se da el fortalecimiento de su identidad.

En los territorios migrantes se realiza un intercambio de saberes y experiencias en torno a los procesos migratorios con las redes migratorias del lugar de origen; se convierten así en espacios sociales que unen tanto a su país de origen como a su país de establecimiento (Reyes & Martínez, 2015). En estos territorios se establecen prácticas socioculturales e interacciones de los actores migrantes, estableciendo lazos y nexos de arraigo y de anclaje dentro de sus procesos migratorios. El territorio se constituye como parte del patrimonio identitario, donde interactúan los referentes simbólicos de sus cotidianidades, relacionadas con sus espacios de origen. Esto se refleja con fuerza en torno a la práctica del ecuavoley y la dinámica observada, que se genera en el entorno.

Los territorios migrantes son espacios de cocostrucción de identidad que les permitirá construir anclajes, estableciendo sentido de pertenencia y conciencia espacial compartida a través del entramado de las relaciones en torno a la práctica del ecuavoley, y los significantes simbólicos dentro de la comunidad. La comunidad es capaz de apropiarse del deporte y lo transforman en una instancia identitaria (Vilches, 2023). El territorio será entonces, más que el lugar de encuentro y de esparcimiento donde practicar un deporte, será el espacio sentido como propio que ofrece para el intercambio de costumbres de su lugar de origen, pero sobre todo donde se tejen las redes de fortalecimiento de su identidad migratoria. El territorio migrante evoca el origen, pero a la vez coconstruye las identidades en el destino. Es en el territorio que se teje la multitemporalidad que habita los acontecimientos donde el espacio y tiempo presente trae consigo el pasado y futuro que le habita al acto de migrar.

La plaza vacía se convierte más que en una cancha de ecuavoley, se transforma en un territorio migrante de encuentro, donde los jugadores, la afición, las familias, los vendedores, etc, convergen en una misma cultura y todo esto corresponde a una lógica, a códigos y simbolismos pertenecientes a una identidad como migrantes e indígenas; desde estas sus condiciones de subalternidad (Yuquilema, 2019), construyen resistencia desde su territorio, desde las acciones colectivas, basados en la reciprocidad dentro de su tejido comunitario. Cuando se les pregunta a los actores que se encuentran presentes en la cancha, sobre cuál es su origen, sin dudar responden: “somos de Otavalo”.

Referencias Citadas

Acevedo, G. B.

(2024). Migraciones, narcotráfico y frontera. La situación en la macrozona norte de Chile. 2020-2022. *Diálogo Andino* 73, pp. 128-140. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812024000100128>

Alarcón, R.

(2014). *Palabras y Lenguajes Comunicativos en el Ecuavoley*. [Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad Politécnica Salesiana de Quito].

Bravo, C., Vergara, J., & Ordóñez, A.

(2021). El Pawkar Raymi como afirmación de la identidad étnica en la migración: el caso de los migrantes kichwa-Otavalo en Santiago de Chile. *Estudios Atacameños* 67 (13), Epub 27. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0013>

De la Torre, L. & Sandoval, C.

(2004). *La Reciprocidad en el mundo Andino: el caso del pueblo de Otavalo. Runapura Makipurarinamanta, Otavalokunapak Kawsaymanta*. Editorial Abya Yala.

Fals, O.

(2000). *Acción y Espacio: Autonomías en la nueva República*. TM Editores.

Galeano, A.

(2020a). Ecuavóley origen e historia en la provincia de Imbabura. *Recinatur International Journal of Applied Sciences, Nature and Tourism*, 2 (1), pp. 59-72.

Galeano, A.

(2020b). Historia del ecuavoley: evolución cultural. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4 (15), pp. 309-325. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.118>

Galeano, A.

(2021). Historiadelecuavóley, análisis desde el paradigma educativo. *International Journal of New Education* (7), pp. 141-166. <https://doi.org/10.24310/IJNE4.1.2021.11168>

García-Sánchez, A.

(2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7 (4), pp. 198-228.

González, A.

(2011). Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI. Ponencia presentada en la *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Huerta, P. V. & Rodríguez, R. R.
(2021). Análisis crítico del proceso de (des)regularización migratoria extraordinaria en Chile (2018-2019). *Diálogo Andino* 66, pp. 399–417. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300399>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE] & Departamento de Extranjería y Migración [DEM].
(2023). *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile*.
- Martínez, L.
(2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos* 48 (1), pp. 12–18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>
- Minnaar, R.
(2021). Interacción entre etnicidad y género: Ser hombre o mujer indígena en Otavalo (Ecuador). *Revista Sarance* 22, pp. 29–63. <https://doi.org/10.51306/>
- Navarro, M., Aragón, G. & Oyague, E.
(2024). Los efectos ecológicos de la infraestructura convencional y su impacto sobre las sociedades altoandinas del Departamento de Tacna al extremo sur peruano en el año 2023 ¿Mito o realidad científica? *Diálogo Andino* 73, pp. 110–127. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812024000100110>
- Palacios, E. & Pillajo, P.
(2022). *Análisis Discursivo en el Ecuavoley como parte del Proceso Cultural*. Universidad Politécnica Salesiana.
- Pedone, C.
(2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 19, pp. 101–132.
- Pomboza, P. P.
(2024). Idioma kichwa y resistencia cultural en los pueblos indígenas de Tungurahua-Ecuador. *Diálogo Andino* 74, pp. 89–99. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812024000200089>
- Reyes, M. & Martínez, D.
(2015). La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales. *Península*, X(2), pp. 117–133.
- Rivera, M. J. J.
(2024). (Des)protección social transnacional: estudio de caso de los ecuatorianos migrados a España entre 1999 y 2003 y retornados entre 2010 y 2014. *Diálogo Andino* 75, pp. 201–214. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812024000300201>
- Vilches, J. C.
(2023). Fútbol y etnicidad en un ayllu de San Pedro de Atacama: Club deportivo huracán de séquitor. *Diálogo Andino* 71, pp. 210–219. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812023000200210>
- Villena, S.
(2003). El fútbol y las identidades: Prólogo a los estudios latinoamericanos. En Alabarces, P. (Ed.), *El fútbol y las Identidades* (págs. 21-35). Clacso.
- Yuquilema, V.
(2019). Racismos invisibilizados: Vivencias y resistencias cotidianas del pueblo Kichwa en Ecuador. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, VI (10), pp. 41–59.